



Capítulo 130

Giselle y yo tomamos nuestra decisión, así que no hubo duda. Ya no vacilaría más.

"Madre, yo también me iré. Ha surgido algo urgente."

Fui a hablar con Eva y hablé.

Como jefe interino de la familia, si yo me fuera, la siguiente persona al mando sería Eva. Me miró antes de asentir.

Eva no se desconcertó. Simplemente me miró con ojos helados. Llevaba la dignidad propia de la señora de la casa.



"No sé qué es, pero espero que sea algo que ayude a tu padre."

Asentí. Pero ni siquiera yo sabía a quién ayudarían mis acciones.

"Y Giselle vendrá conmigo. También necesito su ayuda."

Siguió un breve silencio. Eva se mordió ligeramente el labio inferior antes de hablar.

"... Si es necesario, no hay otra opción. Pase lo que pase, protege a ese niño."

A esto lo podía responder con certeza.

"Eso es mi intención. Aunque me cueste la vida."

Giselle y yo salimos de la casa principal y nos dirigimos a la pista de aterrizaje. También se había preparado a fondo—su atuendo era pesado. Bajo su abrigo que se balanceaba, vi una pistola y equipo personal.

¡Whooosh!

El viento era fuerte, propio de un avión clase Storm. Con solo quedarse quieto bastaba para que uno se tambaleara.

'¿Uf?'

Juppe estaba frente a la pista de aterrizaje, mirando hacia el viento. Al vernos, se preparó para resistir las ráfagas y se acercó a nosotros.

"Luka, si hay algo que necesite preparar, dímelo. Si ocurre el peor escenario, ¿qué deberíamos hacer?"

Le miré en silencio.

Para ser sincero, no podía confiar en Juppe. No era cuestión de carácter o personalidad. Simplemente no valoré muy bien sus habilidades.





'¿Juppe realmente podría con ello si se lo dejara a él?'

Pero ahora mismo, no tenía más remedio que confiar en él. Al menos, no era alguien que careciera de sentido de la responsabilidad. Haría todo lo posible en lo que pudiera hacerlo.

"Antes de que termine la tormenta... si Padre y yo no regresamos o no contactamos, debes prepararte para el exilio, hermano."

Desde la robusta figura de Juppe, podía ver las señales de sus emociones filtrándose—sus pupilas perdiendo el foco, el temblor de sus dedos, el leve estremecimiento en sus piernas, la forma en que se mordía el labio en pequeños actos de autolesión. Estaba aterrorizado.

"Si tenemos que prepararnos para el exilio... Ya veo, así que eso es. Padre nunca me avisó hasta el final. ¿Era realmente un hijo en quien no podía confiar...?"



El juicio de Hemillas fue correcto. Juppe no sería de mucha ayuda en el caos actual. Si acaso, existía incluso el riesgo de que se filtrara información clasificada.

Sí, el mayor problema era que Hemillas tenía razón. Había tomado el juicio correcto, incluso a costa de herir profundamente a su propio hijo.

"Ve, Luka. Si Padre necesita tu ayuda, mantendré las cosas unidas aquí como pueda."

Giselle y yo asentimos antes de pasar junto a Juppe.



Abordamos el vehículo aéreo. Giselle, hábil con la maquinaria, se sentó al volante y manejó los controles. El zumbido del motor vibraba por toda la cabina.

"Habría sido bueno que Nikolaos estuviera aquí en un momento como este..."

murmuró Giselle. Incluso ella anhelaba al difunto Nikolaos en lugar de depender de Juppe, que seguía vivo.

Nikolaos era un hombre capaz de entender y navegar a través del oscuro caos. Incluso yo, que apenas había adoptado el apellido Custoria, sentí el vacío que dejó atrás.

'No es que Juppe no lo intentara. Comparado con Enrico Lagan, es un trabajador admirable.'

Pero Juppe no había logrado superar el muro de la realidad. Le compadecía. Y hasta esa lástima probablemente le heriría. Así que no lo mostré.

El Luka de quince años nunca compadeció a los débiles. Los despreció y los miró por encima del hombro.

Pero el joven Lukaus Custoria, de dieciocho años, los entendía. Sabía que su dolor y fracasos no eran solo culpa suya.

Entre el yo de quince años y el yo de hoy—¿quién era más fuerte y quién más débil?





A veces, el chico que llevaba dentro me culpaba de volverme débil. Ese joven de bordes afilados se burlaba de cómo me había vuelto aburrido.

Y tenía razón. Aunque estuviera corriendo a toda velocidad, no sería suficiente. Y sin embargo, aquí estaba, corriendo de un lado a otro, perdiendo el tiempo entrometiéndome. Si me quedaba así, perdería la cabeza.

Cuanto más se acercaba el momento de la decisión, más crecían las contradicciones dentro de mí. Me estaba volviendo loco. La agonía era insoportable. Una oscuridad tan profunda que parecía interminable me llenó desde dentro.

"Luka..."

De repente, Giselle llamó mi nombre. Debí de estar sentado allí en silencio bastante tiempo. Mantuvo la mirada al frente mientras hablaba.

"... No llores."

No lloré. Probablemente.

* * *

Desde la primera semana de operaciones clase Storm, el caos se agitaba como una brisa leve.

En el distrito bajo, los atracos y robos eran rampantes. Gritos salvajes y disparos resonaban cada pocos minutos. Agarré con fuerza la muñeca de Giselle mientras avanzábamos por el distrito inferior.





Elegí deliberadamente un camino laberíntico, entrelazando nuestra ruta de un lado a otro para despistar a posibles perseguidores. Mis sentidos seguían agudizados mientras revisaba constantemente mi entorno.

"Este es el lugar."

Me detuve. Un cartel estaba delante de nosotros, con las luces de neón rotas.

Habíamos llegado a una clínica ilegal en la base de la sociedad. Si alguien preguntara qué tipo de procedimientos se realizan aquí, la respuesta sería todo. Desde modificaciones biológicas hasta mejoras cibernéticas, ajustes del sistema nervioso y prótesis de cuerpo completo—nada estaba prohibido. Naturalmente, no había experiencia real involucrada.

Ninguna persona cuerda confiaría su cuerpo a un lugar así. Era un lugar para quienes realmente habían tocado fondo. La gente venía aquí con solo dos opciones en mente: sobrevivir o morir.



Crujido.

Empujamos la puerta y entramos. La cerradura de seguridad de cuatro capas había sido completamente destruida. No había polvo en los bordes rotos, lo que significaba que había sido destrozado recientemente.

Sssss.

Dentro, un extraño aroma llenaba el aire—una mezcla de químicos y el hedor a sangre. En una esquina, la grasa industrial se había acumulado, haciendo que mi estómago se revolviera aún más.



Cuando la puerta se abrió de golpe, apareció una mujer sentada en una mesa de operaciones, jugando a un juego holográfico. Llevaba bata blanca y, cuando nos vio, se rompió con una amplia sonrisa. Más precisamente, sonrió a Giselle.

"¡Oh, ya estás aquí! ¡Giselle! ¡Te he echado tanto de menos! ¡Soy yo, soy yo! ¡Barbara!"

La mujer, que se hacía llamar Barbara, se lanzó hacia Giselle. Alcé mi pistola estándar y la apunté, deteniéndola en seco.

"B-Barbara..."

Giselle frunció el ceño al verla.

Yo también luché por reprimir una sensación visceral de asco ante la apariencia de Barbara. Sabía que estaba loca, pero esto iba más allá de la mera locura—era algo inhumano.

"Has cambiado de cuerpo otra vez, Barbara."

La prótesis de cuerpo completo que Barbara estaba usando en ese momento pertenecía al médico de la clínica.

'Una prótesis de cuerpo entero que pertenece a otra persona.'

Una prótesis de cuerpo completo era mucho más sofisticada que un simple miembro cibernético. Fue diseñado para replicar completamente las funciones biológicas humanas. Solo tras una calibración delicada y una





rehabilitación agotadora, el cerebro reconocería finalmente la prótesis como propia.

Por eso usar la prótesis de cuerpo entero de otra persona era una locura. La desconexión y la desconexión sumirían el cerebro en el caos. En resumen, volvería a una persona completamente loca.

Y eso... Miré hacia abajo. Debe ser el cuerpo protésico anterior de Barbara.

Una prótesis de cuerpo entero abandonada yacía tendida bajo la mesa de operaciones. Era un modelo masculino, con la parte superior del cráneo cuidadosamente retirada—una clara señal de trabajo quirúrgico.

Parecía que ella misma se había realizado el procedimiento.

"¿Ocultar mi identidad y evitar vigilancia? No hay mejor manera que esta, jeje." Barbara se rió. "¡Giselle, Giselle! Ahora lo entiendes, ¿verdad? ¡No soy un terrorista—soy ciudadano del Imperio! Así que ya no hay razón para tenerme miedo."



Barbara se levantó las comisuras de los labios con los dedos, intentando forzar una sonrisa. Ese gesto—era inconfundiblemente Barbara. Como la prótesis no era originalmente suya, parecía que no podía controlar completamente sus expresiones faciales.

"Barbara, no te engañes. No te tengo miedo—te desprecio y te detesto."

"Ay, las mentiras vacías no me van a funcionar. Además, el miedo no siempre es algo malo. Un poco de miedo puede fortalecer las relaciones, ¿no crees? ¿Luka?"



Esto era lo que hacía que Barbara fuera aterradora. Estaba loca, pero aún así era capaz de pensar racionalmente. Peor aún, podía leer las emociones de las personas, identificar sus debilidades y usarlas a su favor.

Ignoré su pregunta y fui directo al grano.

"¿Puede esta instalación gestionar la conversión de datos? Y para que lo sepas, si sugieres mudarte a otro lugar, la negociación queda cancelada."

Este lugar ya era bastante peligroso. Antes de entrar, había comprobado a fondo si había vigilancia y posibles emboscadas.

"No hace falta que estés tan nervioso. Conozco bien tus capacidades, Luka. No importa qué trampa ponga, si llega el momento, escaparás con Giselle. ¿Ves? Todo bien. Me alegra ver a Giselle, incluso así."



Barbara era difícil de descifrar. Pero a diferencia de Kinuan o Hemillas, fue por una razón completamente distinta.

Kinuan y Hemillas rara vez expresaban sus emociones, y aun cuando lo hacían, a menudo era un engaño calculado.

Tzzzz.

Entrecerré los ojos y me concentré en Barbara, usando todos mis sentidos para leerla.

'Hay demasiadas señales emocionales que se filtran de sus palabras y acciones.'



Por eso no podía verla a través. Era como si se hubiera envuelto en hilos de emociones fabricadas. Al sobrecargar constantemente sus expresiones con señales emocionales excesivas, hacía imposible distinguir qué era real.

Clank. Clank.

Barbara sacó una bolsa pesada. Cuando lo abrió, vi un terminal portátil dentro. Parecía tener un rendimiento excepcionalmente alto.

"Por pequeño que sea, está a la par con el ordenador principal de un laboratorio de investigación decente. Giselle, ¿puedes ayudarme? Tira de ese manojo de cables aquí y conéctalos. Solíamos hacer todo tipo de cosas juntos así. Ah, de repente me siento nostálgico."

Me fui a tomar los cables en lugar de Giselle.

"Lo haré. Tú vigila a Barbara."

Giselle dio un paso adelante, interrumpiéndome. Asentí y me acerqué a Barbara.

"Barbara, no perderé ni un segundo en matarte. No intentes nada. Incluso un movimiento sospechoso, y ese cerebro brillante tuyo no será más que un trozo de carne."

"Brutal... emocionante, Luka. Este lado tuyo es lo que realmente me gusta."

Barbara se estremeció ligeramente, solo con los hombros estremeciéndose. Pero lo sabía: las amenazas no funcionarían con ella.



Conectó los cables de alimentación al ordenador. Chispas volaron y las luces de la clínica parpadearon.

¡Chzzzt! ¡Crepitar!

El ordenador consumía tanta energía que cortó temporalmente la electricidad de la clínica.

Bzzzzzzzt.

Números y símbolos complejos parpadeaban en la pantalla. Había docenas de protocolos de seguridad, pero se saltaron en menos de diez segundos.

"Te has vuelto mucho más guapa, Giselle. ¿Has conseguido novio? Oh, si lo hiciste, dímelo. Lo mataré por ti."

Barbara habló mientras manejaba el ordenador.

"¿Un novio? Está justo a tu lado. Adelante, intenta matarlo."

Giselle revisó el voltímetro en la pared, respondiendo con indiferencia.

Barbara ladeó la cabeza y miró mi cara. Sin embargo, sus dedos nunca dejaban de moverse.

"Hmm, me gusta Luka, pero... Eso debe de ser lo más ridículo que he oído. Es un lunático que prefiere pelear antes que mujeres. Sabes diferenciar la





agresión del deseo sexual, ¿verdad? Apuesto a que te parecen del mismo color de emoción."

¿Quién llamaba lunático a quién? Increíble.

En cualquier caso, Barbara no parecía saber la naturaleza de mi relación con Giselle.

... Y me esforcé por no dejar escapar ninguna emoción. Las palabras de Barbara fueron cortantes. Me picó de una forma inesperada.

Golpe.

Tiré el chip de restauración de datos sobre la mesa.

"Empieza, Barbara."

"Luka, para que lo sepas, si me matas en cuanto termine este trabajo... Algo malo pasará. No he venido aquí sin un plan de contingencia."

No necesitaba decirlo. Ya lo sabía. Barbara era el mismo tipo de persona que Kinuan y yo—alguien que se labra su propio espacio en medio del caos.

Para ser sincero, sentí cierta afinidad con Barbara.

Eso era un hecho desagradable.





"Cumpro mis promesas."

"Eso hace dos de nosotros. Yo también cumpro mis promesas."

Barbara insertó el chip en el ordenador.

